
Dos poemas

FELIPE BENÍTEZ REYES



CADA LUGAR PRECISO

Como el viajero ansioso que recorre
en un atlas países en los cuales
fue dichoso —y más joven—,

y recuerda

el exacto color de la mañana
en aquella ciudad, cómo bajaban
los camiones de fruta desde el monte,
de qué manera el mar retrocedía
en los acantilados violentos,
y, de repente, llega
también a su recuerdo
un olor, y un sabor; y una punzada
no sabe si de dicha o de amargura
es la que está sintiendo cuando el dedo
se detiene en un punto que señala
el preciso lugar en que la vida
le reveló su rostro,
mitad de ángel de luz,
mitad de puta enferma;

como el viajero ansioso —según iba diciendo—
que ante el atlas persigue
por el mundo su exacta soledad,
su propia sombra,
mi memoria recorre cada lugar preciso
de tu cuerpo
en esta noche igual a cualquier noche
y tan distinta a todas sin embargo,
pues la entenebras más, y más la vuelves
de una esencia borrosa de tiempo

corrompido.

ROYAL CINEMA

Se hacía la oscuridad, y era el verano
entonces aún más denso: una mezcla
de fruta corrompida y mar caliente.

Pero era también, y sobre todo,
la imagen de jinetes que cruzaban
el oro degradado de un desierto,
o era un bajel en llamas,
con una media luna, al fondo,
sobre un mar de artificio.

La noche de verano era una espesa
y macerada flor, y en ella había
piratas con pelucas empolvadas
y tipos con pistola, carruajes
tirados por caballos con penachos,
camino del castillo
de un vampiro galante, en Transilvania.

La noche lenta y honda del verano
eran estrellas rotas y fugaces,
un cielo de verbena, y allí estaban
los torvos pistoleros, los comanches,
el hombre de la máscara de plata
y las mujeres golfas que expandían
un grávido perfume de pecado
por el aire sudado de la noche,
cuando se iluminaba la pantalla
y la fantasmagoría
iba tomando cuerpo en un corsario,
en un matón sombrío, en una rubia
platino que dejaba para siempre,
flotando para siempre en nuestros sueños,
un perfume vicioso de flores maceradas,
parecido al olor de los veranos. ✧